

Wittgenstein: una tensión vital entre el sentido y el sinsentido¹

Wittgenstein: vital tension between sense and nonsense

Recibido el 21 de abril de 2014/Aprobado el 26 de mayo de 2014

YEBRAÍL CASTAÑEDA LOZANO²

Resumen

La vida de Ludwig Wittgenstein es sinónimo de tautología. La existencia vital de Wittgenstein se caracterizó por su preocupación por el sentido y el sinsentido. La tautología trata de los signos proposicionales que se encuentran unidos lógicamente pero que carecen de significado simbólico o que no dicen nada de la realidad. Este artículo reflexivo busca mostrar como la existencia de Ludwig es una tautología, por un lado identificando el sentido y el sinsentido vital de sus acciones, y por otro lado analizando lo lógico y lo contralógico que se manifiesta en la existencia de dichas acciones. Para

¹ Este artículo reflexivo es producto del trabajo doctoral en desarrollo titulado *La tautología ética en el primer Wittgenstein*.

² Licenciado en Filosofía y Letras y especialista en Filosofía de la Educación de la Universidad de la Salle. Magíster en Educación de la Universidad Javeriana. Actualmente realiza estudios de doctorado en Filosofía en la Universidad Santo Tomás. Docente de la Licenciatura en Educación Religiosa, Facultad de Educación, Universidad de la Salle, Bogotá. Investigador junior, perteneciente al grupo de Educación Ciudadana, Ética y Política, clasificado en la Categoría A. Correo electrónico: ycastaneda@unisalle.edu.co

llevar a cabo este propósito se abordarán las actividades que el autor desarrolló en el lapso de 1919 a 1929 para identificar las tautologías vitales y existenciales que se pueden destacar e inferir de dichas labores.

Palabras claves: Tautología, Existencialidad y Vitalidad.

Abstract

The life of Ludwig Wittgenstein stands tautology. The existence of Wittgenstein was marked by a constant tension between sense and nonsense. The tautology is propositional signs are linked logically but lack symbolic meaning or that say nothing of reality. This reflective paper seeks to show how the existence of Ludwig is a tautology, first identifying the vital meaning and meaninglessness of their actions, and secondly by analyzing the logical and contralógico manifested in the existence of such shares. To accomplish this purpose the activities that the author developed in the period of 1919-1929 to identify vital and existential tautologies that can be highlighted and infer from such work will be addressed.

Keywords: Tautology, Existentiality and Vitality.

INTRODUCCIÓN

La personalidad de Wittgenstein estaba muy unida a su proyecto intelectual que se había trazado desde sus años juveniles. En su juventud vivía en la tensión entre la ingeniería, la industria y la riqueza familiar. Pero al mismo tiempo le preocupaba el pensamiento, la

matemática y la lógica. Situación que se manifestó cuando Ludwig estudiaba ingeniería en la Universidad de Cambridge y se inclinó poderosamente por la lógica (Janik y Toulmin, 1998). Para asegurar su decisión le envía un informe sobre lógica a Bertrand Russell quien se lo valoró positivamente. Este cambio de estudios de abandonar la ingeniería por la lógica le trajo fuertes conflictos con su padre, trayéndole una neurosis que lo acompañó toda la vida.

Las decisiones de Wittgenstein sobre su futuro estuvieron marcadas por las frustraciones. En el año de 1914 se autoexilia a un fiordo de Noruega para solucionar los problemas de lógica y termina pensando todo el tiempo los problemas del suicidio. A finales de este año le aparece la posibilidad de alistarse como soldado voluntario y participar en la primera guerra mundial. Busca en la guerra morir en combate y así evitarse el suicidio, este propósito no lo logra, pero en cambio observa y vive el absurdo de la guerra y de la violencia. (McGuinness, 1991).

Finalizando la guerra, tras de muchos tropiezos, agónicamente publican el *Tractatus logico-philosophicus*, pero por su incomprensibilidad y poca acogida se aparta de sus preocupaciones lógicas y de los estudios filosóficos. Esto lleva al autor a una depresión tan profunda que sentía vivir una vida miserable por ello renuncia de sus riquezas materiales. El abandonar la riqueza y su herencia lo llevó a ganarse la vida como maestro de escuela, jardinero de un convento y arquitecto de la edificación de su hermana (Monk, 2002).

Wittgenstein desarrolló estas actividades en el lapso de 1919 a 1929. En estos diez años marcaron una tautología axiológica personal, que se transformaron para él en unos laboratorios terapéuticos de esperanza; materializados en la conciencia moral de la ética

del oficio de maestro, la conciencia trascendental de lo religioso en el oficio de jardinero y la conciencia sublime de lo estético en el oficio de arquitecto. En el *Tractatus* la ética, la moral y la estética comprende el mundo místico de Wittgenstein (Sádaba, 2003). «Está claro que la ética no resulta expresable. La ética es trascendental. (Ética y estética son una y la misma cosa)» (Wittgenstein, trad. 1994, 6.422).

1. El *déjà-vu* tractariano

Wittgenstein vaticinó en el *Tractatus* su futuro inmediato y materializó el concepto de tautología con su propia existencia. Wittgenstein en la Primera Guerra Mundial estaba preso en Italia por los aliados. En su mochila tenía el borrador del *Tractatus*, con el propósito de cuando acabara la guerra, se publicara su texto (Monk, 2002). En una de las cartas de Wittgenstein a Ludwig von Ficker, le asevera la siguiente tautología sobre el *Tractatus*: «El libro tiene dos partes: lo que está escrito y lo que dejé de escribir. Esta segunda parte es la más importante»³. (Wittgenstein, 1994, ix). Esta proposición por ser una construcción lógica es una tautología. Pero no dice absolutamente nada del *Tractatus*. No obstante, esta tautología muestra la lógica esencial del *Tractatus* su fuerte interés por lo místico.

Wittgenstein dejó inexpresada teóricamente la esencialidad del *Tractatus* que fue el tema de la misticidad. En cambio expresó la esencialidad de la misticidad después de abandonar la filosofía, con las actividades que desarrolló cómo: maestro, jardinero y arquitecto. De ahí el *déjà-vu* tractariano en Wittgenstein, que la imposibilidad de decir el sentimiento místico, teóricamente en el *Tractatus*; se posibilitó mediante la mostración

³ Wittgenstein, en el mes de octubre de 1919, escribe a Von Ficker sobre el propósito de su manuscrito del *Tractatus*.

mística con las acciones que desarrolló en cada una de las actividades antes mencionadas. En síntesis: las nociones que no se pueden expresar teóricamente se pueden mostrar en la actividad práctica.

La demarcación entre lo que se puede expresar con respecto a lo que no se puede expresar. (Reguera, 2002). Es decir, entre lo que se puede hablar, con respecto a lo que no se puede hablar. En este sentido se presenta una tautología con una doble acentuación: la epistémica-lógica y la metodológica-mística. En esta perspectiva se identificará las tautologías que se presentan en las actividades de maestro, jardinero y arquitecto. La acentuación epistémica-lógica estriba en lo ético, religioso y estético y la acentuación metodológica-mística se basa en la axiología de lo bueno, trascendente y sublime.

2. Wittgenstein maestro

Wittgenstein después de la Primera Guerra Mundial tomó la decisión de no recibir la herencia familiar y de haber considerado que había solucionado los problemas de la filosofía con su texto del *Tractatus* publicado en alemán (1921) y en inglés (1922). Empezó asistir a la escuela normal vienesa de *Lehrer Bildungsanstalt* en el año de 1919, con el propósito de ejercer el oficio de maestro y de paso con este pago cubrir sus gastos. En el lapso de 1920 a 1926 fue maestro de primaria en el sur de Austria, específicamente en Trattenbach. Antes de la guerra Ludwig gustaba alojarse en los hoteles de lujo ahora con su oficio de maestro vivía de manera ascética y austera (Janik y Toulmin, 1998).

Las anécdotas que tenían los estudiantes y padres de familia de la labor docente de Wittgenstein no eran las propias de un maestro. Se le consideraba severo, malhumorado, violento, regañón que les pegaba a los niños cuando no se sabían la lección. Unos de sus alumnos fueron testigos de los puñetazos en la cabeza y en la cara, palizas impulsadas

por la cólera, que acabaron causando graves traumas a una serie de chicos. A una niña le tiró del pelo arrancándole mechones enteros por no llegar a entender algo y a otra la golpeó con tal violencia que sangraba por detrás de las orejas. También llegó a dejar a un niño de once años inconsciente. (McGuinness, 1991).

Wittgenstein era muy amistoso y complaciente con quienes eran buenos en matemáticas. Incluso les enseñaba álgebra tema que no estaba en los planes de estudio de la primaria. Los estudiantes que no entendían las matemáticas y se les dificultaba realizar los ejercicios llegaba a ser muy violento como se describió en el párrafo anterior. Los superiores le investigaron por los actos violentos con los estudiantes, pese a todo no lo acusaron, posteriormente huyó del pueblo por sus remordimientos y vergüenza por no haber dominado la ira y por haber mentido. Wittgenstein al pasar veinte años vivía en Cambridge, sufre de un desequilibrio nervioso, considera que para recobrar la salud consistía en volver al pasado y pedir disculpas a cada persona que había ofendido y perjudicado. Quería limpiar la conciencia para empezar de nuevo. Según parece las marcas fueron tan profundas, que de los antiguos alumnos ni uno solo estuvo dispuesto a perdonarlo (Monk, 2002).

La tortura de la docencia para Wittgenstein se manifestó en dos cartas a su amigo Keynes. El oficio del maestro la compara con la botella de agua caliente que se usa cuando duele una muela. La primera carta fechada el 18 de octubre de 1925, le afirma Wittgenstein que todavía es maestro, y le agrega la metáfora de la botella de agua caliente (que es su labor de maestro) para calmar el dolor de muela (su depresión existencial). Esta analogía Wittgenstein la asevera para explicar su tensión existencial, que aunque no le gusta ser maestro de escuela, permanecerá en ella hasta que supere sus pecados existenciales.

Aún soy maestro [...] he decidido seguir siendo maestro mientras que sienta los inconvenientes que esto me causa pueda hacerme algún bien. Si uno tiene dolor de muelas, hace bien colocarse en el rostro una botella de agua caliente, pero sólo será efectivo mientras el calor de la botella le cause un poco de dolor. Arrojaré la botella cuando descubra que ya no me produce ese tipo particular de dolor que hace algún bien a mi carácter. Es decir, si la gente de aquí no me despide antes de entonces. Si dejo la enseñanza, probablemente iré a Inglaterra... (McGuinness, 1979, p. 112)⁴.

En la segunda carta fechada en el verano de 1927 a su amigo Keynes, le dice que abandona la docencia, no soportó más la botella con agua caliente. «He abandonado la enseñanza hace mucho (unos catorce años) —no pude soportar por más tiempo la botella caliente— y me he dedicado a la arquitectura» (McGuinness, 1979, p. 113)⁵.

Wittgenstein cuando abandona la docencia se dedica a un oficio de paciencia y humildad como es la labor de jardinero (1926) y al año siguiente se dedica a un oficio de creatividad y de permanencia como el de arquitecto aficionado (1927). Estas virtudes le posibilitan un nuevo sentido existencial para convertirse nuevamente en un estudiante de doctorado en filosofía de la Universidad de Cambridge (1929).

3. Wittgenstein jardinero

Wittgenstein luego de su desafortunada experiencia como maestro de escuela de primaria. Huye de la escuela del sur de Austria a la ciudad de Viena y trabaja como jardinero en el monasterio de los Hermanos de la Caridad de Hütteldorf. Ludwig observa las rutinas monásticas de ascesis, oración y ayuno que eran muy similares a su actual vida de austeridad, silencio y de arrepentimiento. Por lo tanto, se interesa en profesar, para tomar

⁴ Misiva enviada por Wittgenstein a Keynes. 18 de octubre de 1925. K.u.K. Art. Detachment –Oblt. Gurt-Feldpost No 186.

⁵ Misiva enviada por Wittgenstein a Keynes. Verano de 1927. Viena II. Parkgasse 18.

el hábito monástico como fraile, pero el abad no le aceptó porque pensaba que sus motivos no le eran puramente religiosos (Monk, 2002).

Wittgenstein en los meses que estuvo laborando como jardinero su misticismo se profundizó por la dinámica monacal de oración, silencio y reflexión que había en los monjes. Seguramente se interesó por la ciclicidad cotidiana de la Liturgia de las Horas. Aunque no hay estudios técnicos al respecto, se puede especular que entre cada oración, había un tema lógico y contralógico, que lo llevaba a meditar tautológicamente de arremeter contra el sinsentido para transformarlo en sentido. Las oraciones monásticas colectivas de la Liturgia de la Horas son: maitines, laudes, tercia, sexta, nona, vísperas y completas (Rodgers y Thompson, 2005).

En la primera de las horas, Wittgenstein se acercaría en las maitines (5:00 a. m.) pensando: «El mundo es independiente de mi voluntad» (Wittgenstein, 1994, 6,373). En la tercia (9:00 a. m.), él cavilaría que «está claro que la ética no resulta expresable. La ética es trascendental» (Wittgenstein, 1994, 6,421). En la sexta (11:00 a.m.) meditaría «Los hechos pertenecen sólo a la tarea, no a la solución» (Wittgenstein, 1994, 6,4321) y en la nona (1:00 p.m.) analizaría: «Lo inexpresable, ciertamente, existe. Se muestra, es lo místico» (Wittgenstein, 1994, 6,522).

En cuanto a las horas mayores, Wittgenstein abordaría en las laudes (7:00 a. m.) la reflexión que: «Todas las proposiciones valen lo mismo» (Wittgenstein, 1994, 6,4). En las vísperas (5:00 p. m.) describiría: «Mis proposiciones esclarecen porque quien me entiende las reconoce al final como absurdas, cuando a través de ellas —sobre ellas— ha salido fuera de ellas» (Wittgenstein, 1994, 6,54). Finalmente, en las completas

(7:00 p. m.) sintetizaría que «de lo que no se puede hablar hay que callar» (Wittgenstein, 1994, 7).

En estos tiempos de oración y de reflexión, mientras que cuidaba y arreglaba los jardines del monasterio, pensaba en las nociones de misticismo, trascendentalidad, el a priori de lo inexpresable y sus posteriores temas de las formas de vida. Los conduce hacia las nuevas tautologías que buscan correr lo lógico para dar cuenta de lo contralógico.

4. Wittgenstein arquitecto

Wittgenstein tenía el deseo de ingresar como fraile a la Comunidad de los Hermanos de la Caridad de Hütteldorf, pero la negativa del abad lo deja desarmado, sin dinero ni profesión clara. En ese entonces la hermana de Ludwig, Margareth tiene la intención de construir su casa, en el Distrito III de Viena. Inició la obra el arquitecto Paul Engelmann pero por diferencias conceptuales con Wittgenstein, llegaron a un acuerdo de grandes amigos para que Wittgenstein siguiera con la obra.

La casa se terminó en el otoño de 1928. Pasó dos años trabajando como arquitecto, ingeniero y decorador de la mansión de su hermana⁶. La consigna de Ludwig, la actividad artística, se piensa haciéndola.

La casa es un proyecto de la modernidad que van más allá de las descripciones, cuadros, situaciones, juegos de espacios, dudas en los acabados, parábolas vacías de bienestar. En esta perspectiva la casa es una forma de vida, que se transforma en el laboratorio

⁶ Wittgenstein tomó sobre estructura, aldabas, cerraduras y todo lo habido y por haber. El resultado fue una casa peculiar. Los rusos la usaron como caballeriza después de la II Guerra Mundial. Ahora, muy modificada, forma parte de la Embajada búlgara.

terapéutico, que le permite dar un nuevo sentido vital a Wittgenstein. Es un rigor técnico existencial, no un discurso, como origen de una estética.

Los entendidos consideran la casa de Wittgenstein en un ejemplo de investigación de la estética moderna. La casa es un proyecto constructivo y no un discurso explicativo. (Wittgenstein, 1992). La actividad arquitectónica no proviene de la retórica sino como una tarea. La casa de Wittgenstein es el producto de una liberación de la sensación, de la pulsión mística de frustración como maestro y como monje.

5. Conclusiones

El Wittgenstein maestro, jardinero y arquitecto se muestra no en la teoría sino en la misma tortura de la actividad. Esta tautología entre la doctrina y la actividad, se expresa precisamente en los tres oficios, que las realizó por unas necesidades personales muy sentidas. Cada uno de estos oficios se transformó para Ludwig procesos catárticos que le permitieron descubrir las aristas místicas de lo ético, lo religioso y lo estético.

Wittgenstein en su tarea docente la compara con la botella caliente. Con esta analogía pretende mostrar que realiza esta tarea mientras que supera sus problemas existenciales. Una vez superados dichos problemas, bota la botella. Es decir, abandona la docencia. No obstante, el problema moral no estuvo en tomar la docencia, como el nicho catártico para calmar su neurosis (Rodgers y Thompson, 2005). El problema sustancial estuvo en descargar su neurosis con los estudiantes que no aprendían fácilmente u olvidaban las lecciones que él impartía. Esta situación lo llevó a unos sentimientos de remordimiento y de culpabilidad, que cuando volvió a resarcir el daño con las propias víctimas fue demasiado tarde. No lo perdonaron.

La actividad de la tautología docente se centra en el aspecto epistémico en la reflexión lógica ética y su aspecto metodológico en la mística de la noción de lo bueno. La ética en esta perspectiva no es una doctrina sino una actividad. El planteo del valor ético se desarrolla entre la tensión de la bondad trivial cotidiana y la bondad trascendental sustancial (Bonafina, 2006). En este sentido se desvela una ética sin metafísica, es una ética que no se basa en los valores premodernos-cristianos, sino es una ética que se basa en los valores por las forma de vida de la equivocidad y no de la univocidad (Tejedor, 2012). La ética y el lenguaje se vehiculizan en la aporía mística de lo que se encuentra adentro y afuera del mundo. En términos tractarianos si pertenecen a los hechos o a las cosas. La tautología que se modela en el oficio del maestro está propiamente en la acción, que el hombre asume lo ético sin tener en cuenta el significado de las palabras o proposiciones, que no son precisamente ni buenas o malas. Las proposiciones éticas son absurdas.

Wittgenstein en su tarea de jardinero actividad que desarrolla en un monasterio, se caracteriza por las acciones que los monjes realizan de la ascesis, la austeridad y el silencio. Aspectos propios de una persona que quiere llevar una vida consagrada a Dios. Es una vida propiamente religiosa. Ludwig llevaba una vida similar de austeridad, desprendimiento y de silencio (Rodgers y Thompson, 2005). Situación que lo motivó para presentarle su interés de ingresar a la comunidad al abad. Sin embargo, el abad observó que no era conveniente que ingresara a la comunidad, por cuanto que no se manifestaban claras sus intenciones religiosas. En este pasaje biográfico se puede afirmar que Wittgenstein no era un hombre religioso pero si era un hombre profundamente espiritual (Sádaba, 2003).

La tautología de la actividad jardinero se centra en el aspecto epistémico en la reflexión lógica religiosa y su aspecto metodológico en la mística de la noción de lo silencioso trascendente. Lo religioso en esta perspectiva no es una doctrina sino una actividad. Lo religioso como una actividad se desarrolla desde la mística del silencio que se manifiesta como límite y admiración. El silencio se presenta en la finitud del sentido pero al mismo tiempo en la infinitud del sinsentido. Precisamente cuando se acaban las razones de la ciencia emerge el silencio de la mística religiosa. El aprender a identificar el silencio de lo finito y el silencio de lo infinito hace parte de la pedagogía del silencio que es propiamente el silencio de lo religioso. La tautología que se modela en el oficio del jardinero está propiamente en el silencio como delimitador lógico de la verdad como imperativo trascendental y como principio místico de la hiperlógica de lo sagrado.

Wittgenstein en su tarea de arquitecto actividad que desarrolló en la construcción de la casa de su hermana Margareth. La arquitectura se observa como la cultura de los materiales en la construcción hacia la cultura de la humanización de los espacios. En esta perspectiva la arquitectura tiene diferentes visiones: la utilitaria, la funcional y la vital. Ludwig en su papel de constructor se transformó en una experiencia vital que gracias a los largos procesos solipsistas meditó los asuntos recurrentes del suicidio, el absurdo y la miseria. De la misma forma la triada arquitectónica de la función, la forma y el uso es una analogía de su posterior reflexión sobre el significado, la regla y el uso. Se construye una casa para habitarla. Se construye una forma de vida para darle sentido. Estas construcciones constituye la reflexión estética. La estética para Wittgenstein es un gesto (Wittgenstein, 1992).

La tautología de la actividad de arquitecto se centra en el aspecto epistémico en la reflexión lógica estética y su aspecto metodológico en la mística de la noción de lo

sublime. Lo estético en esta perspectiva no es una doctrina sino una actividad. La estética manifestada es un obra de arte que se encuentra silenciosa, no guardan en absoluto silencio, habla demasiado. La estética es creatividad (poiesis) en este proceso se desvela la libertad, la simbología y las manifestaciones. La arquitectura como arte es un gesto armonioso con lo humano y rebelde con la naturaleza. La tautología que se modela en el oficio del arquitecto está propiamente en el gesto estético cuyos ejes místicos se encuentra en lo sublime y en lo admirable y los ejes vitales se encuentran en las formas de vida que escalan dentro de lo absurdo para lograr la felicidad.

Los signos epistémicos de las actividades del maestro, el jardinero y el arquitecto se expresan simbólicamente con lo ético, lo religioso y lo estético. Esta triada mística en Wittgenstein es enigmática pero de un gran respeto. Cuyo patrón metodológico está en dividir la realidad en aquello que es lógico de lo contralógico o absurdo. La realidad lógica es aquella susceptible de describirse mediante el lenguaje. La realidad que se resiste a esta descripción lingüística pertenece a los terrenos del absurdo. La ética, lo religioso y lo estético se resisten precisamente a la figuración del lenguaje.

En esta perspectiva, en la *Conferencia sobre ética* afirma la importancia de arremeter el cerco del lenguaje para hacer decible lo indecible (Jordi, 2001). Una pista tautológica para correr estas barreras del lenguaje para hacer decible lo indecible está precisamente en la actividad existencial. La decibilidad ética se encuentra en la demostración moral de la culpabilidad. La decibilidad religiosa se encuentra en la demostración experiencial de lo sagrado. Finalmente la decibilidad estética se encuentra en la demostración sublime de lo bello. La capacidad de hacer decible lo indecible es una actividad teórica y práctica propiamente tautológica.

Referencias bibliográficas

- Bonafina, P. H. (2006). *Introducción a la Conferencia sobre ética de Wittgenstein*. En *Filosofía Nueva*. Recuperado de:
http://www.filosofianueva.com.ar/ap_SobreLaEticaDeWittgenstein.htm
- Janik, A. y Toulmin, S. (1998). *La Viena de Wittgenstein*. Madrid: Taurus.
- McGuinness, B. (1991). *Wittgenstein: el joven Ludwig (1889-1921)*. Madrid: Alianza.
- Monk, R. (2002). *Ludwig Wittgenstein: El deber de un genio*. Barcelona: Anagrama.
- Ordi, J. (2001). La ètica és sobrenatural. La Conferència sobre ètica de Ludwig Wittgenstein. *Comprendre: Revista Catalana de Filosofia*, 3 (2), 153-173.
- Reguera, I. (2002). *Ludwig Wittgenstein. Un ensayo a su costa*. Madrid: Edaf.
- Rodgers, N. y Thompson, M. (2005). *Locura filosofal*. Barcelona: Melusina.
- Sádaba, J. (2003). Lo místico en Wittgenstein. En Nudler, O. y Naishtat, F (eds.). *El filosofar hoy*. Buenos Aires: Biblos.
- Tejedor, C. (2012). Una ética sin sujeto: lógica y misticismo en el *Tractatus* de Wittgenstein. *Teorema*, 31 (1), 5-25.
- Wittgenstein, L. (Trad. 1982). *Diario filosófico (1914–1916)*. Barcelona: Ariel.
- Wittgenstein, L. (Trad. 1992). *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*. Barcelona: Paidós.
- Wittgenstein, L. (Trad. 1994). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza.
- Wittgenstein, L. (Trad. 2005). *Una conferencia sobre la ética*. México: UNAM.